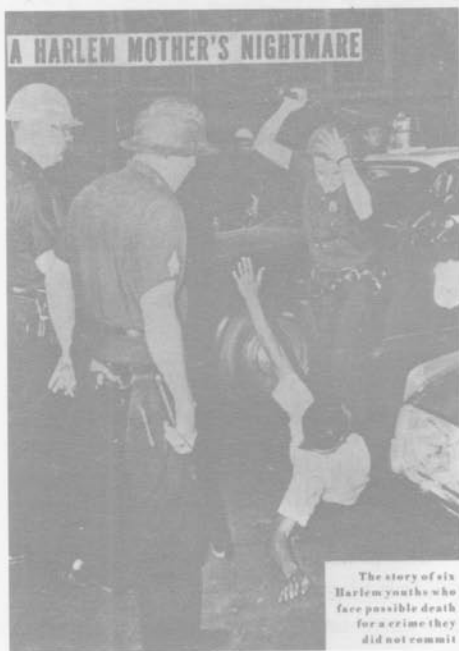


*Now, now, come on let's get some of that stuff
It's there for you and me, for every he and she
Just want to do what's right constitutionally
I went to take a look in my old history book
It's all there in black and white for all to see
Now, now, now, now, now, now...*

Now!

LENA HORNE



Now! (1965) sintetiza la marca autoral de Santiago Álvarez (1919-1998) tanto como este fragmento de la canción.

En su serie de brillantes, experimentales, retóricos, vanguardistas documentales de la década de los sesenta, esta pieza condensa la extraña y genial convergencia que era capaz de engendrar su formación como filósofo y periodista, la genealogía política que le venía de sangre y calle, la experiencia como migrante en los Estados Unidos de la depresión y la del propagandista en la Cuba revolucionaria, la de Nuestro Tiempo y el ICAIC. Como su propia biografía, la obra de Santiago, esta obra, es una *masterpiece* del montaje; una dinámica sucesión y yuxtaposición de imágenes en ritmo

y contraste con la música de Lena Horne: un *avant-garde* del videoclip, si se quiere, y en singular paralelismo con el cine norteamericano de su época.

En contexto, había nacido de una vivencia que parece haberla tenido toda conciencia crítica en los Estados Unidos de los cuarenta y cincuenta: como una historia de Rosa Parks a la cubana, también Santiago Álvarez había ido en ómnibus de Miami a Nueva York, también iba sentado, también quiso darle su puesto a una negra con su hijo en brazos, también le marcó saber que sería un delito constitucional. En contexto, hablamos de los años sesenta: la revolución era social y artística. La revolución en el arte nacía de lo social y la revolución social no sería sin el arte. Desde la isla, la actitud beligerante, antimperialista e internacionalista se sentía en

117

CUBANO

DE CINE

AÑOS

50

todo el continente, y no extraña entonces que un hombre como Álvarez se planteara la exploración crítica del colonialismo como una verdadera confrontación, una alarma de combate; durante todo el material, la típica *voice of God* del documental cede terreno a una *Hava Nagila* —canción judía, en evidente asociación de la segregación racial en los Estados Unidos con el holocausto en Europa— que va *in crescendo* y dejando un mensaje muy claro: las palabras pueden estar, pero apuesto por la acción. Era una declaración de principios no solo ideológica, sino, y sobre todo, cinematográfica.

Una confrontación fotográfica entre Martin Luther King y Lyndon B. Johnson (LBJ), sostenida por una intensa percusión durante los primeros créditos de *Now!*, anuncia lo que estaremos viendo durante los próximos minutos: un *statement* irónico, sugerente y comunicacionalmente eficaz, en torno al racismo y la lucha por los derechos civiles en los Estados Unidos, en estrecho diálogo con los referentes históricos de esas luchas —desde la propia Constitución norteamericana hasta la gestión de LBJ.

Las referencias visuales del montaje soviético, del gran Dziga Vertov, del cine norteamericano, se combinan en este ejercicio de montaje intelectual con evidentes llamados a otros grandes cineastas, como el propio Jean-Luc Godard en el modo de «disparar» sobre blanco el título del material, o Getino/Solanas de *La hora de los hornos*. El tratamiento creativo que Santiago Álvarez le imprime a la realidad pasa por el «reciclaje» de estas referencias y termina convirtiéndose en una sólida marca autoral —quizás, de las primeras en el cine cubano.

La polémica en torno al valor «instrumental», el carácter «panfletario» y la dudosa «objetividad» de este documental ocupó a los críticos e investigadores cubanos y extranjeros durante años; pero hoy luce tan insignificante como reveladora: «Dame dos fotografías, una moviola y algo de música, y yo te haré una película», es parte de la leyenda. De cualquier modo, Santiago Álvarez se adelantó décadas enteras a la «contaminación» genérica en el audiovisual contemporáneo, incluyendo la revitalización del material de archivo; hizo películas-*posters*, poderosas y agitadoras. Todo lo que quería era hacer cine, aportar un punto de vista en torno a la realidad que se cuestionaba, y para eso echaría mano a cuanto recurso creativo fuera necesario. Se implicó. Intuyó en el cine-testimonio un camino para trabajos de largo aliento: obras mayores.

Now! lo es. Como es también «cine político».

¿Y qué?

MARIANELA GONZÁLEZ LAVANDERO